

Gratitud y desafíos

Al iniciar esta nueva edición, damos un sentido agradecimiento a nuestro director saliente, José María Arnaiz, sm, quien durante 14 años dirigió esta publicación dedicada a la vida religiosa de Chile y otras latitudes que nos leen. De manera lúcida y creativa, ejecutiva y laboriosa, él nos guió en la reflexión sobre el rol, identidad y múltiples desafíos que tiene nuestra vida religiosa en este siglo XXI. Este aporte lo hizo de manera sinodal junto con los diversos y valiosos equipos de colaboradores que se sumaron a su tesón y que nos será difícil de igualar.

Hoy tomamos el reto de seguir esta senda en nuevos contextos marcados por exigentes cambios tecnológicos y culturales que afectan la realidad toda, y en el ámbito eclesial, a nuestra vida religiosa, siempre desafiada a abrirse y adaptarse a las transformaciones. Así entendemos pasar de un medio impreso en papel a un medio digital que compatibilice los aspectos etarios de la mayoría de la vida religiosa actual, sus aspectos financieros, y que sea efectivamente un “medio” para abordar temas emergentes que afectan la pastoral, la formación y la espiritualidad.

El título “Destellos del Alba - Ampliar la tienda de la dignidad”, nos invita a adentrarnos en esta travesía espiritual y reflexionar sobre el reto que tiene nuestra vocación de consagradas y consagrados hoy en medio de esta sociedad en cambio profundo y acelerado.

Inspirados por las palabras del profeta Isaías (Is. 5, 2), somos desafiados a extender nuestras lonas y reforzar nuestras estacas en el suelo firme, creando en la Iglesia y nuestras congregaciones espacios acogedores y seguros, donde la dignidad humana sea el oxígeno esencial que nos vitaliza.

“Destellos” y “alba” son dos términos que nos dan pistas para seguir en los artículos de esta edición. Etimológicamente, “destello” designa a un resplandor instantáneo, vivo y efímero; y la palabra “alba”, del latín blanco, significa madrugada, aurora, alborada, crepúsculo. Por lo tanto “destellos” y “alba” nos evocan la primera luz del día antes de salir el sol.

Podríamos decir que, cuando el mundo aún duerme y los primeros destellos de luz se abren paso entre las sombras de la noche, estas primeras luces del alba son un llamado imperioso para la Vida Consagrada, pues como vigías de la misericordia y la compasión, somos convocados para que Jesús, “el sol que nace de lo alto”, como dice el Cántico de Zacarías en el Benectitus (Lucas 1, 78), sea con más fuerza que nunca el centro de nuestra vida y norte inspirador, evitando caer en lo efímero, fugas y cambiante, que deforma o eclipsa la diversidad y riqueza de los carismas de nuestra vida religiosa.

Así tendremos la energía espiritual para “ensanchar la tienda de la dignidad” en un mundo marcado por las heridas y las injusticias. Sabemos que, de los rincones más diversos del mundo, surgen voces sufrientes que claman por esperanza, por un espacio donde puedan encontrar refugio y salvación.

De esta manera, la vida consagrada como vocación o llamado es una invitación y don del Espíritu para convertirnos en faros de la luz de Dios en medio de la oscuridad, y a ser discípulos-misioneros para extender nuestras manos hacia los marginados y los heridos.

Con esta edición, invitamos a reafirmar nuestro compromiso de seguir a Jesús, “el profeta de Nazaret”, y a expandir los horizontes de nuestros carismas –como lo indican nuestros artículos– en los desafíos antropológicos con “*Contextos en movimiento, Paradigmas y Vida Consagrada*”, en lo teológico, “*Imaginar el liderazgo en una comunidad global*”, en lo Bíblico, “*Una extranjera en tu vida. Mc 7, 24-30*”, en lo Educativo, “*Por una educación pública, laica y gratuita. La mirada de un ciudadano creyente*”, en lo Comunitario, “*Sin comunidad no hay sinodalidad*”, y, en la Formación, “*Una formación para la libertad*”.

Y como siempre buscamos revisar, en cuatro hermosas y significativas “experiencias”, cómo se ponen en acción los sueños que perseguimos en nuestros servicios pastorales y misioneros.

Todas estas reflexiones procuran ser como hilos de una madeja tejida con los colores de la esperanza, la inclusión y la misericordia en la vida concreta.

En este amanecer de posibilidades, en esta luz incipiente desde nuestro frágil y titubeante actuar, deslumbrados por el Espíritu del Resucitado,

nos embarcamos en una travesía que iremos recorriendo en los próximos números de esta revista. Seguiremos buscando fortalecer nuestra identidad y abrazando el llamado de los excluidos y descartados que claman por justicia y esperanza. En ellos reconocemos al Señor de la Vida, (Mt 25, 35-46) invitados a la parresia sin excusa “para acompañar y dejarnos acompañar como Pueblo de Dios”.

¡No nos cansemos, y juntos amplíemos la tienda de la dignidad!

RENÉ CABEZÓN YÁÑEZ, SS.CC.

Director